



Instituto del Campo Freudiano en **España**
RED de FORMACIÓN CONTINUADA en CLÍNICA PSICOANALÍTICA

LOS EFECTOS DE FORMACIÓN EN LA CCF EN LA CORUÑA

M^a Eugenia Insua
(La Coruña)

Desde sus comienzos, la práctica del psicoanálisis ha tenido una dificultad, una dificultad relativa a como transmitir una práctica terapéutica que no es como las demás. Como transmitir la experiencia está en el corazón de las instituciones de psicoanálisis: Escuela, Instituto y Centros de psicoanálisis aplicado, cada una de ellas aborda esta problemática de diversos modos, con diversas acciones.

De entrada parece que la acción principal de los Centros, para abordar el problema de la transmisión del psicoanálisis, es en relación al registro del psicoanálisis aplicado a la terapéutica y hacer valer en lo social la utilidad pública del psicoanálisis.

La apertura de la CCF, hace ya 11 años, surge con esa vocación de presentificar el psicoanálisis, como éxtimo a la Salud Mental, en una relación a la Salud Mental, de exclusión interna. Las demandas de consulta proceden en su mayoría derivadas desde los servicios públicos (Salud Mental, Centros de Salud, Urgencias, Servicios Sociales), muchos pacientes nos son derivados cuando el objetivo de adaptación, que la salud mental persigue, ha fracasado. En la Clínica encuentran una respuesta diferente, que no persigue la adaptación a ningún ideal de bienestar preestablecido. No prometemos la salud, ofrecemos la posibilidad del psicoanálisis.

Comprobamos en este momento que nuestros parámetros: la forma de pago diversificado, no estandarizado, sin límite temporal, no han restringido su estatuto de público, permitiendo además a la CCF una sostenibilidad económica. El 80% de los ingresos es a través de los pacientes, el otro 20% lo aporta una subvención anual de la Excm. Diputación.

Pero sobre todo ha permitido una permanencia en el tiempo a pacientes, en su mayoría psicóticos permitiéndoles la invención de una solución viable que los estabiliza, para otros la Clínica misma es su modo de inserción al construirse como un lugar de anudamiento con la ciudad, posibilitador del lazo social. En los casos de neurosis aislar el núcleo de repetición fundamental permite poder hacer con el síntoma algo diferente a padecerlo.

Hasta aquí la cuestión de la transmisión del psicoanálisis desde la CCF hacia el Otro social, lo que Lacan ha llamado extensión del psicoanálisis, que la CCF ha ido consolidando en su recorrido. Otro aspecto de la transmisión es la formación de los practicantes, llamado psicoanálisis en intensión.

¿Es algo propio de la Clínica la formación de los practicantes?

Para responder podemos en primer lugar apuntar una cuestión formal propia de la CCF: La incorporación al equipo asistencial exige el paso previo por las actividades del Instituto, un análisis personal avanzado y la vinculación a la Escuela como miembro o socio de la Sede, el compromiso con la Escuela es antes de la pertenencia a la CCF.

En segundo lugar diferenciar dos aspectos en el registro del psicoanálisis aplicado a la terapéutica, (siguiendo a Xavier Esqué en el artículo *“Una terapéutica que no es como las demás”* (1) una cosa son los efectos terapéuticos y otra los resultados terapéuticos. Los efectos tienen que ver con el deseo, los resultados con el goce, con el síntoma, con el final del recorrido.

Están los efectos terapéuticos que se desprenden del psicoanálisis aplicado, que sería una acción terapéutica del inconsciente y los que se desprenden del discurso del analista, que es el envés del discurso del inconsciente.

Esos efectos terapéuticos que derivan de la acción de la transferencia, los desplazamientos de algunas identificaciones, o los descubrimientos de algunos significantes que el nombrar el goce producen cierta cesión del mismo, los podemos llamar analíticos siempre y cuando haya analista, siempre que haya alguien que sepa ubicar tales efectos en su lugar correspondiente, que sepa que ese goce, que no hace ningún bien, no se puede cancelar, digamos que haya alguien que esté curado de querer curar. Alguien que no se fascine por el efecto terapéutico, esto es estar en el discurso analítico.

La pregunta sería entonces: ¿En la CCF circula el discurso del analista?

En un análisis, el analista no ocupa el lugar del trabajo, sostiene su acto, es el analizante que con su trabajo de transferencia alcanza el saber del inconsciente.

En la CCF, en la institución, hay un real en juego que se presenta del siguiente modo, la provocación a la elaboración que hace funcionar el director, posibilita una función más uno, se vehiculiza el deseo y la transferencia hacia el trabajo. El deseo circula y las transferencias se diseminan entre varios, posibilitándose una relación viva con los otros.

La CCF es un enclave político que recibe el destino de las transferencias, pero no se lo apropia, no lo estanca. El Otro de la demanda de la CCF es la Escuela, la Escuela es la brújula de la CCF, es el Otro al cual dirigimos nuestras elaboraciones, por eso publicamos en sus revistas y presentamos los casos de la Clínica en las Jornadas de la Escuela y en Conversaciones y Seminarios del Instituto.

Inscribir un trabajo en la Clínica y mantenerlo en el tiempo, supone hacerse responsable de la Clínica en nombre propio, supone un acto, y el acto es el resorte de la acción del analista. En este sentido la CCF en La Coruña es una plataforma que contribuye a sostener el deseo vía la transferencia de trabajo.

A lo largo de estos 11 años de funcionamiento he sido testigo de los efectos de formación sobre los participantes en la Clínica, de los efectos sobre el deseo. Efectos no son resultados. El resultado de formación tiene mas que ver con la dimensión del sinthome donde el sujeto se ha confrontado a lo imposible de realizar del inconsciente como saber, al imposible de la relación entre los sexos, al incurable. Los efectos de formación se verifican en la CCF de varias formas, en primer lugar el modo en que cada practicante inscribe su trabajo en la Clínica es semejante a la posición que sostiene en la Escuela, y está también en relación a su propio recorrido analítico, los efectos de formación se trasladan de un lugar a otro, de una institución a otra. Los practicantes de la CCF han ido creciendo en su implicación en la causa analítica, adquiriendo en su recorrido un mayor compromiso con la Escuela.

En la CCF se realiza la presentación de dos casos clínicos quincenalmente lo que supone un clima de trabajo constante de construcción y formalización, pudiendo transmitir las determinaciones que prueban la existencia del inconsciente lo que solo es posible si el practicante se sitúa de modo tal que su yo no haga de pantalla a la comunicación del inconsciente. En ese relato del caso, lo que está en primer plano es la posición del practicante, la construcción que hace del caso va testimoniando de su posición.

En las exposiciones de los casos se está atento a la pregunta que suscita al practicante, a lo que el caso enseña, a establecer la lógica de la repetición. La posibilidad de presentar un caso en varias ocasiones permite ver las rectificaciones subjetivas operadas o replantear un diagnóstico, permite también ver la lógica de las idas y venidas de algunos sujetos al dispositivo.

Las sesiones quincenales también han acogido la presentación de elaboraciones teóricas derivadas de la propia experiencia, en ellas hemos trabajado sobre la especificidad de la transferencia de los pacientes a la CCF, sobre nuestros parámetros y su incidencia en el tratamiento, sobre psicoanálisis puro y aplicado, sobre el síntoma y la interpretación en la última enseñanza de Lacan.

Todo este trabajo nos ha permitido avanzar en la subjetivación de la experiencia, y sobre todo nos ha permitido concluir, que nuestra consistencia como experiencia, radica en el agujero central, presente en el trabajo de elaboración de saber, que supone nuestra reunión quincenal, agujero que vamos bordeando con nuestras producciones y elaboraciones, aportando efectos de formación.

Podemos también comprobar que esta práctica constante de conversación se ha trasladado a los espacios de Escuela.

La CCF en La Coruña no resta libido a la Escuela más bien, suma.

(1) artículo publicado en Freudiana nº46.